



«Ver morir a tanto joven, uno tras otro, fue terrible»

Sida. Tres guipuzcoanos cuentan en primera persona el impacto de la enfermedad, cuando se cumplen 40 años del primer diagnóstico

IKER MARÍN

El 5 de junio de 1981 el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Atlanta (EEUU) publicó en su boletín epidemiológico que 5 hombres jóvenes de Los Ángeles, todos ellos homosexuales activos, habían sido tratados por una rara neumonía. Aparecieron después casos de sarcoma de Kaposi en hombres sanos de California y Nueva York. Esta patología comenzó a llamarse el 'cáncer gay'. Un término erróneo ya que la dolencia comenzó a diagnosticarse también entre consumidores de drogas y pacientes hemofílicos. En 1982 todo el mundo le pudo poner nombre a una dolencia que ha causado 36,3 millones de muertes en 40 años: Sida, síndrome de inmunodeficiencia adquirida. Es decir, el estado avanzado de la infección causada por el VIH, el virus de la inmunodeficiencia humana.

El sida y el VIH, que continúan siendo uno de los mayores problemas para la salud pública mundial, se propagó por todo el mundo hasta convertirse en una pandemia aún activa. El drama y la tragedia también alcanzó a Gipuzkoa. Cientos de jóvenes del territorio murieron por sida tras adquirir la infección al compartir jeringuillas para consumir heroína. Familias rotas y cuadrillas enteras desaparecidas por culpa de una enfermedad que hoy es crónica gracias a la aparición en 1996 de los antirretrovirales.

Tres guipuzcoanos que vivieron en primera persona aquellos

infaustos años rememoran en este periódico hoy, en el Día Mundial de Lucha contra el Sida, sus vivencias personales y profesionales.

Daniel Zulaika
Médico y coordinador del Plan del Sida de Euskadi tres décadas

«Entre el diagnóstico y la muerte, 75 días. Terrible»

28 de febrero de 1985 a las 18.30 horas. Ese fue el día y la hora en la que Daniel Zulaika atendió por primera vez a una paciente con sida en Urgencias del Hospital Donostia: «Me impactó tanto que se me quedó grabada para siempre la fecha». Estaba de guardia y le tocó atender a una chica «encantadora de 23 años, de Elgoibar. Llegó al hospital con infecciones múltiples. Falleció en mayo». Fue la primera de una larga lista. «Lo terrible era el tiempo que transcurría entre el diagnóstico de sida y la muerte, dos meses y medio».

Zulaika fue coordinador del Plan del Sida de Euskadi durante 30 años. Su experiencia es vital para recordar cómo fueron aquellos años en los que el sida golpeó Gipuzkoa. Entre finales de los 80 y el inicio de los 90, «el 80% de los enfermos de sida eran consumidores de heroína intravenosa activos o exheroínómanos». Aquellos chicos se iniciaron en el consumo «sin saber lo que estaban haciendo». «Desgraciadamente se encontraron en



Zulaika fue coordinador del Plan del Sida en Euskadi. MICHELENA

el lugar y en el momento equivocados». Hubo dos zonas de Gipuzkoa donde al principio hubo más casos, «Errenteria-Pasaia y Elgoibar».

Ante la avalancha de casos a los que sabían iban a tener que enfrentarse, «lo primero que hicimos fue poner en el hospital una consulta para consumidores de drogas. Les atendíamos

LAS CIFRAS

36,3

millones de vidas se ha cobrado el sida desde el año 1981, según la Organización Mundial de la Salud. A finales de 2020 había 37,7 millones con el VIH

80%

de los enfermos de sida de Gipuzkoa en los años 80 eran consumidores de heroína intravenosa activos o exheroínómanos

1996

fue el año en el que se descubrió que el tratamiento con varios medicamentos antivirales combinados frenaba el sida. Se convirtió en una dolencia crónica

de los problemas médicos que tenían: sida, hepatitis, endocarditis...». Cuando en la primavera de 1985 dispusieron de los análisis para saber quién estaba infectado por VIH, «constatamos que 2 de cada 3 consumidores de drogas intravenosas eran portadores del virus».

A medida que el virus evolucionaba a enfermedad, al sida, «era una tragedia. Aparecían infecciones y tumores uno detrás de otro contra los que poco podíamos hacer. El virus les había destruido las defensas». Recuerda con precisión que «no hacía falta decirles lo que tenían, lo sabían porque habían visto morir a sus amigos, en ocasiones a todos». «Un enfermo me dijo una vez: 'Soy el único que queda de mi cuadrilla'. Falleció poco después». Para los profesionales que les atendían «era muy duro ver morir a aquellos jóvenes de manera inexorable uno tras otro». Para luchar contra esta enfermedad, Euskadi fue pionera con múltiples programas. Entre ellos, «el kit antisida». Se intentaba que los jóvenes «no compartieran jeringuillas».